



Fraternidad de Laicos Cavanis

Casa Sacro Cuore, ISTITUTO CAVANIS

Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE - 02.08.2026

¡Queridísimos amigos!

Meto mano en esta reflexión mía mientras se van apagando los últimos ecos de los trabajos del encuentro anual: «Religiosos y laicos juntos por el Evangelio», celebrado en la Casa *Sacro Cuore* del 16 al 19 de julio. Ha sido un momento fuerte, rico en aportes y sugerencias que nos encargaremos de compartir con quienes, en nuestras comunidades de referencia, no pudieron asistir. Aquí, en la quietud solemne de la cripta, mientras recorro el Evangelio, mis ojos se detienen en el bellissimo texto de Mateo 10, 37-42, que vuelvo a proponer a continuación a la atención de todos. Son palabras fuertes que muestran dos ejes fundamentales del seguimiento: el amor exclusivo y la lógica del don. Quien ama a su padre o a su madre más que a él no es «digno de él»; quien no toma su cruz no es «digno de él». No es una invitación a negar los afectos, sino a ordenarlos: el amor a Cristo no resta, purifica. Cuando el primer lugar es suyo, cada relación humana queda liberada del miedo a la posesión y de la idolatría de las expectativas absolutas. La «indignidad» no es una condena moral, sino la constatación de que, sin este primado, la comunión con su misterio no puede florecer. Me parece que también a nosotros, los de la *FLC*, esta fuerte invitación de la Palabra nos sugiere la oportunidad de establecer las prioridades correctas en nuestro compromiso pastoral a partir del primado de Cristo en nuestras vidas. «Tomar la cruz» no significa buscar el dolor, sino asumir la forma de Cristo: entregarse al Padre en el servicio, permanecer fieles a la verdad cuando cuesta y atravesar el límite sin ceder al resentimiento. Es la revolución del Evangelio: la vida no se salva reteniéndola, sino ofreciéndola. Paradójicamente, quien «pierde» la vida por Jesús la reencuentra, porque deja de defender el propio *yo* como una fortaleza y lo expone al fuego del amor, donde lo que es paja se quema y lo que es oro

permanece. El discípulo no es un héroe estoico, sino un pobre que se confía. Y la cruz no es una prueba de fuerza, sino una escuela de confianza.

Sigue, casi a contraluz, la sección sobre la acogida: quien acoge a un apóstol, a un profeta, a un justo, acoge en realidad al mismo Cristo, y en él al Padre. Aquí el Evangelio muestra su trama sacramental: Dios se deja encontrar en la mediación de los pequeños, de los mensajeros, de los rostros concretos que la historia nos entrega. No hay mística sin hospitalidad. El gesto mínimo como un vaso de agua fresca dado «a uno de estos pequeños», se convierte en lugar de revelación y promesa de recompensa. La medida del Reino es lo ínfimo, lo casi invisible, el instante en que el yo se descentra para que el otro viva. Así, el texto entreteje dos ejes aparentemente opuestos: el absoluto de Cristo y el cuidado del detalle humano. El primado de Jesús no nos sustrae del mundo: nos devuelve al mundo con un corazón nuevo, capaz de ver a Cristo en el profeta y en el pequeño, en el justo y en el caminante sediento. La prueba de nuestra «ortodoxia» no es la coherencia abstracta, sino el vaso de agua que cambia el día de alguien. Y sin embargo, sin el centro (Cristo amado sobre todas las cosas), incluso el gesto más generoso se dobla hacia el autocomplacimento o hacia la ansiedad del resultado. Hay, finalmente, un dinamismo vocacional: quien es enviado vive de la gratuidad de quien acoge; quien acoge participa en la misión misma de Dios. La Iglesia aparece como una red de reciprocidad: nadie se salva solo, nadie es únicamente benefactor o únicamente beneficiario. En el dar y el recibir se desvela la comunión trinitaria, donde cada uno es para el otro. El «agua fresca» es imagen del Espíritu: reconforta, no se acumula, se comparte.

Massimo Mazzuco

Del Evangelio según san Mateo (Mt 10, 37-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que haya retenido para sí su vida, la perderá; y el que haya perdido su vida por causa mía, la encontrará. El que los acoge a ustedes, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. El que acoge a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que acoge a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo. Y cualquiera que dé de beber, aunque sea solo un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser discípulo, en verdad les digo: no perderá su recompensa». - *Palabra del Señor*

**De la ponencia de Massimo Mazzuco en el ENCUENTRO DE LAICOS
CAVANIS 2026, Casa Sacro Cuore, § 0.5., 19.07.2026**

La tradición Cavanis está profundamente marcada por la cercanía a las personas. Educar requiere presencia, tiempo, escucha y paciencia. No existen atajos. En una cultura a menudo caracterizada por la prisa, la comunicación superficial y el individualismo, la espiritualidad Cavanis propone una verdadera pedagogía de la proximidad. Esta nos invita a construir relaciones auténticas, en las cuales, cada persona pueda sentirse conocida, acogida y amada. La proximidad se convierte así en una forma concreta de evangelización. Muchos jóvenes encuentran primero a Cristo a través de un educador que sabe escuchar, animar y compartir, y solo posteriormente a través de un itinerario explícitamente catequético. También el laico comprometido en la obra Cavanis está llamado a vivir esta proximidad en la cotidianidad, transformando los ambientes de vida en lugares de fraternidad y de crecimiento humano.

Oración al Espíritu Santo

*Espíritu que en un suspiro susurras
a nuestro espíritu el Nombre del Padre,
ven a reunir todos nuestros deseos,
hazlos crecer en un haz de luz
que sea respuesta a tu luz,
la Palabra del día nuevo.
Espíritu de Dios, savia de amor
del árbol inmenso en el que nos injertas,
que todos nuestros hermanos
se nos presenten como un don
en el gran Cuerpo en el que madura
la Palabra de comunión.*

Hermano Pierre-Yves de Taizé